

**LA CUEVA DE VILLAVERDE (FUERTEVENTURA)
Y SU MASTOLOGIA (NOTA PRELIMINAR)**

J. MECO CABRERA

**ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE LAS PALMAS
(UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA)**

F. HERNANDEZ HERNANDEZ

Y

D. SANCHEZ VELAZQUEZ

**DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID**

Resumen

Precedidos de una breve descripción de la Cueva de Villaverde y su yacimiento prehistórico, se estudian los restos mastológicos encontrados en la primera campaña de excavación (verano 1979) que resultaron pertenecer a un centenar de cabras, cinco cerdos y un «lobo marino». El lobo marino se extinguió en Canarias a finales del siglo XV y éstos son los únicos restos conocidos.

La Cueva de Villaverde se encuentra situada en el término municipal de la Oliva, Fuerteventura. Aparece en el mapa topográfico nacional a escala 1: 50.000, Hoja n.º 1098, a 10° 12' 30" longitud Oeste y 22° 38' 10" latitud Norte. Aproximadamente hacia el km. 30 de la carretera que conduce por el interior de la isla desde Puerto del Rosario a Corralejo, una vez pasado el pueblo de La Oliva y en el Caserío de Villaverde y a la derecha.

El descubrimiento de la cueva fue casual. Ocurrió en Enero de 1979 mientras se realizaban las obras de conducción de la red de agua potable de la zona. Se encuentra en un terreno de lavas procedentes del volcán Montaña de Arena, a pocos kilómetros de distancia. La cueva es un tubo volcánico de dirección Oeste-Este y tiene una longitud que oscila entre 160 y 170 metros transitables, ya que en el extremo más occidental es inaccesible. Su altura y anchura son variables en las distintas zonas. En la parte más elevada se encuentra la entrada artificial que alcanza unos 5 metros.

El área propiamente arqueológica es la más occidental y está separada del resto de la cueva por una pared artificial. En superficie se observan una serie de estructuras de piedra de tipo circular y semicircular, destruidas en su mayor parte, pero también amontonamientos irregulares esparcidos por toda ella.

Hasta el momento dos de nosotros (F.H.H. y D.S.V.) hemos efectuado dos campañas de excavación ambas de corta duración, por lo que el área excavada aún no es muy extensa y por ello, hasta no conocer todo este conjunto arqueológico nos vemos limitados a unas conclusiones no definitivas.

La estratigrafía ha demostrado que la ocupación humana, en este yacimiento, se limita a los niveles superficiales, los inferiores

están constituidos por distintos sedimentos depositados de forma natural.

El material arqueológico que han aportado estas campañas de **excavación** consiste principalmente en cerámica, industria lítica y **fauna** terrestre y marina. Los restos humanos aparecidos en el interior de la cueva corresponden a un individuo adulto y a un niño. Todo ello, junto con la microfauna, en estudio.

La cerámica, como corresponde a este horizonte cultural pre-hispánico, está realizada a mano, predominan las formas ovoides, globulares y los cuencos. La decoración es rica y variada, se extiende casi siempre en la mitad o tercio superior. Abundan los motivos geométricos: líneas perpendiculares, horizontales y oblicuas al borde, alternándose a veces estos motivos en una misma pieza. Otros motivos decorativos son el zigzag, el punteado, la espiguilla, etc.

La industria lítica está realizada sobre basalto. Han aparecido numerosos núcleos, tabonas, pulidores. Algunas de las piezas presentan retoques.

La fauna marina consta principalmente de Moluscos y peces. Los Moluscos son en su mayor parte Gastrópodos y pertenecen a unas pocas especies comestibles y abundantes en el litoral, principalmente «lapas» y «burgaos» de sencilla recolección (*Patella lowei*, *P. candei*, *P. guttata*, *P. crenata*, *Monodonta sauciata* y *M. cf. atrata*). Las «púrpuras» son también abundantes, pero no parece probada su utilización como colorante (*Thais haemastoma*).

Están también presentes algunas «cipreas» (*Luria lurida*, *Erosaria spurca*) perforadas de intención para convertirlas en colgantes. Además se han encontrado las pequeñas y abundantes «columbelas» (*Columbella rustica*) y algunos grandes «tritones» (*Charonia seguenzae* y *Ch. nodifera*), «conos» (*Conus mediterraneus*), «mitras» (*Mitra nigra*) y «bursas» (*Bursa scrobiculator*). En total quince especies. La mayoría de los ejemplares están muy fragmentados y en los «burgaos» y «púrpuras» parece ponerse de manifiesto la intención de obtener columelas limpias con una finalidad por ahora desconocida.

Los Bivalvos están representados solamente por tres especies y se han encontrado siempre en estado muy fragmentado y en menor abundancia. Se trata de «mejillones» (*Mytilus*), «abanicos» (*Pinna*) y «ostiones» (*Spondylus gaederopus*).

MASTOLOGIA

Los restos mastológicos proporcionaron 7.779 piezas óseas y fueron estudiados por uno de nosotros (J.M.C.) con el asesoramiento de los Profesores Emiliano de Aguirre y María Teresa Alberdi del Laboratorio de Paleontología y Estratigrafía del Instituto de Geología de Madrid del C.S.I.C. Colaboración en la separación y recuento de material A. Barreto, J. Barreto, M. González, J. R. Barreto y J. A. Alemán.

La mayor parte de las casi ocho mil piezas óseas son vértebras sueltas, costillas y fragmentos de los cíngulos y huesos largos. Ellos no se consideran aquí por resultar menos significativos y dado el carácter preliminar de este estudio. Ningún cráneo apareció completo y del mismo modo que la gran fragmentación de los huesos largos, ésto ha de relacionarse con el aprovechamiento de sesos y tuétanos en la alimentación. Bastante restos están quemados.

Las conclusiones obtenidas se basan en 946 piezas que pertenecen a los esqueletos de un centenar de cabras, cinco cerdos y un lobo marino. De estas piezas, 29 son maxilares derechos, 19 izquierdos, 33 mandíbulas derechas y 49 izquierdas de cabra. Por el tamaño de los restos y sobre todo por los premolares de leche y aparición de molares en las mandíbulas se clasificaron 22 mandíbulas derechas de adultos y 28 de jóvenes. Ello indica aproximadamente un cincuenta por ciento de cada.

Al considerar la distribución de los restos y lo anteriormente expuesto se obtiene un resultado de setenta y cinco cabras como mínimo. Si se supone que ninguno de los restos pertenecieron a la misma cabra se obtiene así un número de ciento treinta. En definitiva parece lo más probable que pertenecieran a un centenar de cabras aproximadamente. Los dientes de cabra sueltos son 241, y al igual que los cuernos, éstos muy fragmentados, se han considerado aquí solamente para indicar la presencia de cabra en las distantes zonas de muestreo o cuadrículas de excavación pero no para los recuentos.

Los restos de quiridios han arrojado un resultado muy inferior. Así sólo hay por el momento 45 astrágalos y 28 calcáneos (a un centenar de cabras el corresponden doscientos de cada). Las «cañas» o metacarpos y metatarsos segundos y terceros soldados, apa-

recidos son 97. De ellos 71 tenían sin soldar la epífisis distal, 16 eran de adultos y en diez más no se pudo precisar por su estado fragmentado.

El recuento de las falanges fue el siguiente: 72 primeras falanges, 57 segundas falanges y 46 terceras falanges.

Aparecieron también fragmentos de un maxilar derecho, un maxilar izquierdo, dos mandibulares izquierdos y un mandibular derecho de cerdo. Ninguno poseía los caninos inferiores por lo que no se pudo comprobar el grado de desarrollo de éstos que es muy grande en los encontrados en yacimientos arqueológicos de las otras islas (Gran Canaria y Tenerife). Sin embargo aparecieron algunos caninos superiores que permiten afirmar que estos cerdos de Fuerteventura son semejantes al antiguo «cochino canario» «cochino de la tierra» o «jabalí».

Además 41 falanges se atribuyen con ciertas reservas a este cerdo.

LOS RESTOS DE «LOBO MARINO»

Se trata de un fragmento de mandíbula izquierda que pertenece a Carnívoro marino (Pinnípedo).

Se tienen noticias históricas de la existencia de lobos marinos en las Canarias orientales. En J. de ABREU GALINDO en su *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, que se estima escrita hacia el año 1590, se puede leer (Ediciones Goya, 1977, p. 52):

«La isla de Lobos es un roqueo o isleo que está entre la isla de Lanzarote y la de Fuerteventura, al presente nido y refugio de los nayios cosarios. En este isleo solían matar muchos lobos marítimos, que de la mar salían a gozar del sol en la arena, de cuyas pieles hacían cintos para los enfermos de piedra del riñón; y por estos animales que allí tomaban, se llamó isla de Lobos. Ya hay muchos años que no parecen en aquellas islas».

Así pues a finales del siglo XVI hacía tiempo que se habían extinguido. En J. de VIERA y CLAVIJO (*Noticias de la Historia ge-*

neral de las islas Canarias, 1776, 6.^a edición 1967, tomo I, p. 296) se recoge la noticia de que:

«Gadifer de la Salle había pasado en una lancha con Ramón de Lenedan y otros hidalgos a la isla de Lobos Marinos, con ánimo de ocuparse de la pesca de ellos y aprovechar sus cueros para hacer zapatos, de que tenían necesidad».

Los hechos relatados debieron de ocurrir en las primeras décadas del siglo XV, podemos así suponer que la fecha de extinción de los lobos marinos de Canarias fue allá por los años del descubrimiento de América.

Recientemente (diciembre de 1981) hemos recibido los resultados de la datación por Carbono 14 de unas lapas consumidas por los habitantes prehispánicos de la Cueva de Villaverde y son: 680 ± 80 años antes de la actualidad, es decir entre el año 1190 y el 1350 de la Era Cristiana. El análisis fue realizado por Madame Georgette DELIBRIAS del Laboratoire des Faibles Radioactivités de GIF/SUR/YVETTE, del C.N.R.S. de Francia (muestra GIF-5409). Lo ha realizado gratuitamente y rápidamente por lo que le quedamos muy agradecidos así como a la mediación de Monsieur René POMEL del C.N.R.S. (ERA 054).

Nuestra mandíbula de lobo marino está en estudio y se trata de los únicos restos conocidos. Webb y Berthelot en su conocida *Histoire Naturelle des Iles Canaries* hablan del lobo marino extinguido de Canarias, al que jamás vieron, y por lo cual, con duda, piensan que podía atribuirse a la especie extendida por el Atlántico norte y costas occidentales de Europa perteneciente a la familia de las focas. Este pensamiento también era el de VIERA y CLAVIJO. Pero en principio no debe descartarse la posibilidad de que perteneciera a un auténtico lobo marino (familia *Otáridos*).

Los *Otáridos* actuales en su conjunto muestran una clara preferencia por las aguas frías, aunque algunos representantes de la familia habitan zonas ecuatoriales del Pacífico. En el Atlántico el género *Otaria* vive en las costas de Patagonia y Brasil (en el Uruguay hay otra isla de Lobos) y también las de Chile en el Pacífico. El género *Arctocephalus* posee una especie con casi la misma distribu-

ción geográfica que *Otaria* y otra especie que habita el Africa del Sur. En el Atlántico norte no se conocen.

De haber existido en las Islas Canarias se duplicaría entonces en la costa africana atlántica el modelo que existe en la actualidad para la distribución geográfica de ciertos lobos marinos de la costa americana del Pacífico. No se pueden olvidar, por otra parte, las oscilaciones climáticas de los últimos tiempos, indudablemente íntimamente relacionadas con la aparición, migraciones y supervivencia de numerosas especies.